

CAPÍTULO 1

Colonialismo-independencias- neocolonialismo

“Nadie sale indemne de una relación de frontera y menos aún de una relación jerárquica de dominación en la que las fronteras pierden los contornos”.

F. Iniesta 1998-2000:19.

1. INTRODUCCIÓN*

Cortés, J.L.

África posee una dilatada historia que no empieza, precisamente, con la Colonización ni con su independencia. Tal vez en estos dos últimos períodos, por la actuación de fuerzas exteriores, el continente se ha visto desposeído de gran parte de sus valores tradicionales. Pero no fue así en su acontecer histórico donde brilló su cultura y nacieron vastos complejos políticos. La barrera del Sahara obstaculizó las relaciones intercontinentales y África fue quedándose aislada hasta que los viajes marítimos, a partir del siglo XV, y las exploraciones del interior en el XIX “redescubrieron” el continente. Fue un encuentro de dominio y ocupación y África recuperará su autonomía en la segunda mitad del siglo XX; pero ésta se hizo de una forma nueva, dividida y condicionada que la dejó instalada en una posición de debilidad y subdesarrollo frente a sus recientes ocupantes.

* Cortés, J.L. 1995. Introducción. PP: 11-17. En “Historia contemporánea de África. Desde 1940 a nuestros días”. Ed. Mundo Negro. Madrid.

Desde la segunda mitad del Neolítico la **desertización del Sahara** se intensificó: el Chad, que tenía una superficie de unos 330.000 km² al final del Paleolítico, ha quedado reducido en la actualidad a unos escasos 25.000 km². Ríos, oasis y pozos fueron también desapareciendo y África negra quedó cortada de las culturas mediterráneas hasta que el Islam abrió las rutas comerciales transaharianas. Los contactos con el mundo clásico fueron escasos. Fenicios y cartagineses establecieron colonias en la parte mediterránea y, según los relatos de los míticos periplos (el más famoso fue el de Hanón, atribuido a Herodoto), intentaron adentrarse en la parte occidental, hecho del que no queda ninguna constancia. Los romanos ocuparon la parte mediterránea, donde se abastecieron de trigo y aceite e hicieron, al parecer, algún tímido intento de atravesar el Sahara.

En el **valle del Nilo** poblaciones negras instaladas entre el Egipto faraónico y Etiopía actual, fueron denominadas por los egipcios el país de Punt y con ellas comerciaban asiduamente. Aprovechando una debilidad del poder político, alrededor de Kerma surgió el reino de Kush (hacia el 1.650 a.C.) que fue adquiriendo auge y fuerza hasta lograr, durante el Imperio Nuevo, imponer su propia dinastía, la xxv (740-656 a.C.), o dinastía Kushita. Después de la invasión asiria sobre Egipto, los kushitas hicieron de Méroe su capital, convirtiéndola en un gran centro metalúrgico, económico y cultural. Etiopía comenzó a formarse alrededor del puerto de Adulis para pasar, en el siglo I de nuestra Era, a Axum. En el siglo III se convirtió al cristianismo y comenzó una expansión fulminante. En África occidental destaca la cultura de Nok (900 a.C.-200 d.C.), donde se observa perfectamente el paso de la piedra al hierro.

En los siglos del x al xvi surgieron en distintos puntos del continente complejas organizaciones políticas que marcan uno de los períodos de más esplendor. En la banda saheliana se sucedieron los **imperios** de Ghana, Malí, Songhay, Mossi, Kanem-Bornu y los estados Haussa que ocuparon espacios entre el alto Senegal y el lago Chad. La agricultura cerealística, la abundancia de oro y el control comercial fueron sus bases económicas; el Islam su fuerza de cohesión y el empleo del hierro su superioridad. En África central el reino del Congo conoció un desarrollo extraordinario en contacto permanente con Portugal, y de menor entidad fueron los reinos Lunda y Kuba en las regiones interiores del Kasai.

Al sur de Zambeze podemos contemplar hoy las ruinas del Gran Zimbabue que son los restos del imperio de Monomotapa, rico en oro, en contacto continuo con los árabes del Golfo Pérsico. Muchos de éstos vinieron a instalarse en las costas tanzano-kenyatas y en Zanzíbar, formando **sultanatos** ricos que favorecieron el desarrollo del comercio y el nacimiento de la cultura swahili, mezcla de elementos árabes con otros autóctonos. En la zona de los Grandes Lagos agrupaciones más pequeñas dieron también origen a la formación de reinos basados en el dominio de una etnia pastoril sobre pueblos agrarios: Luo, Buganda, Rwanda, Burundi, etc. Etiopía se consolidó y extendió su territorio, teniendo que sufrir las acometidas de la expansión árabe que había ocupado las regiones de Nubia y las

costas índicas. En esta etapa los **europeos**, encabezados por los portugueses, contornearon el continente y entraron en contacto con los pueblos costeros.

Los siglos XVII y XVIII son un período de **resquebrajamiento** de las grandes formaciones y de reajuste étnico. El renegado andalusí El Jouder, actuando a las órdenes del Sultán de Marruecos, deshizo a los Songhay y acabó con los imperios sahelianos. Esto permitió la aparición hegemónica de otras formaciones políticas menos poderosas y, en general, basadas en el predominio de un pueblo: Bambara, Benín, Fon, Akan, Ashanti, Baguirmi, Uadai, etc. En **África central** la decadencia del Congo favoreció el surgimiento de Angola, que anteriormente fue una provincia suya. Sin embargo, los reinos del interior formados por los Lunda, Luba y Kuba continuaron aumentando sus territorios haciendo más consistentes sus estructuras de Estado.

También momentos de expansión y auge conocieron los reinos de la **región interlacustre**, especialmente Bunyoro, Buganda y Rwanda, y nacieron otros sostenidos por la misma estructura de dominio étnico como el de Buha. En las costas índicas la actividad desplegada por los sultanes de Omán y de Mascate consiguió imponerse a los portugueses, que, poco a poco, fueron desalojados en los enclaves costeros dejando toda iniciativa comercial a los árabes. Etiopía entró, hacia mitad del XVII, en un período de crisis y de decadencia propiciado por luchas e invasiones. Los reyes dejaron el gobierno en manos de los gobernadores provinciales, favoreciendo esta circunstancia rivalidades feudales y la división del imperio. Esta situación se prolongó hasta finales del XVIII, conociéndose este período como la “Epoca de los Jueces”.

La **presencia europea** tuvo una doble vertiente. Por una parte, en África del Sur tuvo un carácter de permanencia y colonización, contrario al que observamos en otras partes. En 1652 llegaron tres barcos cargados con todo lo necesario para fundar lo que más tarde se conocerá como la Ciudad de El Cabo. Cinco años después desembarcaron los primeros calvinistas holandeses (boers), a los que se unieron los hugonotes franceses tras la revocación del edicto de Nantes. Su penetración hacia el interior ocasionó enfrentamientos con los autóctonos (“Guerras Cafres”) y en 1795 se proclamaron independientes bajo el nombre de “República de Graaf-Reinet”. Otros europeos, al contrario, llegaban al continente de forma circunstancial para dedicarse a la actividad comercial y especialmente a la **trata de esclavos**, que en estos dos siglos conoció su época de oro. En todo el tiempo que duró ésta, entre diez y quince millones de africanos fueron sacados por la fuerza de África. A este tráfico occidental hay que añadir una cantidad semejante, o aún mayor, que los árabes sacaron por las costas orientales.

Durante el siglo XIX se dieron en la **zona saheliana** intentos de reagrupamiento político, queriendo emular un poco a los antiguos imperios. El más importante de todos fue el protagonizado por los Peul, que bajo la dirección de Hadj Omar consiguieron unificar por breve tiempo toda la zona y oponer una gran resistencia a la conquista europea. Acabaron también con otras formaciones exis-

tentes, como los reinos Bambara de Segú y Kaarta, que habían conseguido un cierto auge y expansión en la primera mitad del siglo. Entre el Níger medio y el Chad se formó el imperio organizado por Usman Dan Fodio, que partiendo del control de los estados Haussa se extendió hasta el norte del Camerún y el Chad. A su muerte fue dividido en dos partes, entregados a su hermano e hijo respectivamente. A finales del siglo, en la región comprendida entre el Chad, Centroáfrica y Sudán apareció el efímero reino de Rabah, sostenido por sus métodos violentos, que no sobrevivió mucho a su muerte.

En las **regiones costeras occidentales**, una serie de pueblos conocieron momentos de renacimiento político, como los Abron, Baulé, Yoruba o Ashanti. Pero el fue sin duda el reino de Dahomey el que en este siglo consiguió sobresalir más que los demás, extendió su poder a los pueblos vecinos, se dotó de una administración eficaz y, económicamente, hizo de la trata negrera su apoyo principal. Merced a ella entabló relaciones estrechas con los europeos que finalmente acabaron sometiéndolo. En Camerún surgió el reino Bamum como resultado de la reducción de una treintena de reyezuelos, y en el actual Zaire aparecieron al norte los reinos Azande y Magbetu. Al sur de este país, el reino Luba pasó por períodos de gran prosperidad hasta que, a finales de siglo, fue dividido en dos partes que entraron en luchas, ocasionando su decadencia. Los Kuba lograron mantener su territorio pero fueron perdiendo fuerza.

En **África austral** se formó el imperio zulú, basado en la fuerza militar de este pueblo. La población europea estaba dividida entre boers, celosos de su independencia, e ingleses que a toda costa querían someterlos. Después de discusiones y enfrentamientos estalló la guerra, ganada por los ingleses, y los boers fueron obligados a acatar las decisiones emanadas desde Inglaterra. En 1910 nació la Unión Sudafricana.

En las **costas orientales**, la importancia adquirida por el comercio indujo al sultán de Mascate a trasladar su residencia a Zanzíbar, que había adquirido una gran prosperidad debido al cultivo del clavo. De los **reinos interlacustres**, Buganda consolidó sus posiciones y se convirtió en el más fuerte de la zona, mientras que Rwanda, que empezó el siglo en medio de una crisis provocada por luchas internas, corrigió su rumbo a mediados del mismo y extendió sus dominios tras una serie de campañas guerreras. Burundi continuó la expansión comenzada en el siglo pasado y entró en conflicto con Rwanda y Buha, apoderándose de la parte occidental de este último. Etiopía comenzó este siglo dividida en tres estados y continuó sumida en guerras de diferente signo para conseguir la unidad. Esta llegó a finales del mismo merced a la personalidad de Menelik II, quien puso las bases para orientar al país hacia la configuración de un estado moderno.

Las **corrientes antiesclavistas**, que comenzaron a desarrollarse en el siglo pasado, adquirieron una fuerza imparable a principios de éste, de forma que en 1815 se abolía la trata y la esclavitud se suprimía en Inglaterra (1834) y en

Francia (1848). Por presión de estos dos países las demás naciones europeas fueron obrando de la misma forma. Para la parte oriental, el tratado de Hammerton (1861), que Inglaterra obligó a aceptar al sultán de Zanzíbar, prohibía a todo barco hacer comercio de esclavos en las costas índicas. Como consecuencia de la abolición se inició en América el retorno a África de esclavos liberados y así se formó la colonia de Freetown (1787) que pasará a depender de Inglaterra formando parte del territorio de Sierra Leona. En 1818 se repitió la experiencia enviando un grupo de libertos a Monrovia y en años sucesivos se fue haciendo lo mismo, hasta que en 1834 los distintos grupos se fusionaron y fundaron el estado de Liberia.

La independencia del continente americano, la revolución industrial que acrecentó una crisis de superproducción a finales de siglo y las rivalidades políticas impulsaron a Europa a buscar en el continente negro parte del remedio a su crisis, haciéndole salir de su olvido. A la ocupación precedieron las **exploraciones**, muchas de las cuales tenían ya un marcado cariz político al realizarse por cuenta de los gobiernos que preveían su instalación en aquellas tierras. Hubo ya exploradores que firmaron tratados de protección en nombre de aquéllos con los reyes y jefes autóctonos. A partir de la mitad de siglo hay una lenta pero progresiva penetración europea hacia el interior, no quedándose sólo en los enclaves costeros. Los diversos conflictos entre las naciones surgidos a propósito de esta ocupación trataron de solventarse en la **Conferencia de Berlín** (1884-1885). Esta Conferencia, pues, sentó las bases legales para el reparto del continente y su consiguiente colonización. A partir de este momento los **imperialismos** tomaron un auge inusitado, sustentados, incluso, por partidos políticos que se reconocían prioritariamente colonialistas. La **Primera Guerra Mundial** modificó el panorama definitivo de la ocupación continental, tras la derrota alemana. Los conflictos bélicos se trasladaron también a África a través de las respectivas colonias. Los africanos no sólo actuaron en su terreno propio, sino que también fueron enviados a luchar a Europa: su número pasó de 30.000 en 1914 a 183.000 en 1918. Las poblaciones tuvieron que sufrir la imposición de nuevas formas de trabajo forzoso, más impuestos y mayor número de prestaciones personales para afrontar los efectos de la guerra.

El período comprendido entre las dos guerras mundiales supuso la consolidación del **colonialismo**, que aunque cada metrópoli lo desarrolló según unos esquemas propios, contó con unos aspectos fundamentales que fueron comunes a todos los colonizadores. Para justificarlo se dotó a la tarea colonizadora de una *ideología* propia basada en varios argumentos: atraso moral del indígena, mala explotación de las tierras, derecho de protección al débil, deber de la civilización, derecho al libre comercio y circulación, etc. Una vez que se justificó la presencia se invocaron los títulos de ocupación que suelen resumirse en tres: cesión contractual, adquisición mediante guerra justa e interés superior por la paz. Con estos presupuestos se comenzó a revalorizar los terrenos buscando los mayores rendimientos posibles.

La *economía* colonial se organizó sobre supuestos liberales y se caracterizó por un desequilibrio permanente, una expansión constante y un sometimiento sin condiciones a las exigencias metropolitanas. En un primer momento de explotación los europeos sólo se dedicaron a extraer, mediante compañías concesionarias, aquellos productos que tenían una demanda inmediata en el mercado, empleando una mano de obra forzada. En una segunda etapa se fijó más la atención en la minería y plantaciones, y finalmente se buscó un equilibrio intersectorial y una mejora en la condición laboral del indígena. Se pasó, al mismo tiempo, de una economía cerrada o semiabierta a otra de plena apertura al exterior, con un aumento de las inversiones estatales que superaron a las privadas.

Los *efectos* de la colonización fueron visibles y marcaron profundamente el desarrollo posterior de las independencias: se orientó a los países en el monocultivo o la monoproducción, relegando a un segundo plano otros sectores; se favoreció a la ciudad y se olvidó el campo, permitiendo un desarrollo del sector terciario que dio origen al nacimiento de una burguesía colonial indígena cuyas inversiones se dirigieron a valores poco productivos; el carácter radial de las comunicaciones previsto para la evasión de los productos a través de los puertos, originó un desequilibrio regional, dejando a muchas zonas en la marginación más absoluta; la ocupación de las mejores tierras por parte de los blancos orientó la agricultura hacia los productos de exportación, descuidando los alimentarios

Con estos supuestos de dominio político, explotación colonialista e imposición cultural se llegó al último tramo de la ocupación europea sin ninguna perspectiva de acabar con la misma. Aunque se trató tímidamente de mejorar la situación, factores múltiples, entre los que destaca el empuje de los propios africanos, acabaron con el sistema impuesto.

* * *

Siglos XVIII-XIX: Comercio de esclavos y abolición

“Sería en vano tratar de limitar el período colonial a los ‘breves’ setenta años transcurridos entre la Conferencia de Berlín de 1884, que repartió y legitimó la ocupación europea en África, y el principio de los años sesenta, cuando la mayor parte de los países africanos logró la descolonización constitucional. Por colonialismo debemos entender la indescriptible crisis sufrida por África en su trágico encuentro con el mundo occidental, desde el comienzo del siglo xv hasta el final del siglo xix. Un período marcado por el horror y la violencia del comercio trasatlántico de esclavos, por la ocupación imperial de la mayor parte de África y la administración forzada de sus pueblos y por las duraderas ideología y prácticas de predominio cultural europeo (etnocentrismo) y de supremacía racial (racismo).”

(*E. Chukwudi Eze. Filosofía africana poscolonial. Blackwell publishers.*)